yores, las repite varias veces este mismo profeta con igual viveza y claridad, especialmente en los capítulos 35 y 65, de los cuales decímos lo mismo que de este 11: esto es, que todas son cosas no pasadas ni presentes, sino reservadas visiblemente *en los tesoros de Dios*, para otros tiempos todavia futuros, como lo muestra y hace palpable su misma novedad y grandeza.

34. En fin, concluye el profeta este punto, diciendo: *En aquel dia de la raiz de Jesé*, (ó como leen Pagnini y Vatablo,) (*que saldrá de la raiz de Isai*) *que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á él las naciones*... (1) Este mismo que aora está *por bandera* (*ó estandarte*) *de los pueblos*, (2) para que se alisten bajo esta bandera los que quisieren tener parte con él; y está tambien, segun la profecía de Simeon, *para señal á la que se hará contradiccion*; (3) este mismo será entónces reverenciado y adorado de todas las jentes; todas le hincarán las rodillas, esperarán en él, y dependerán enteramente de él: *le invocarán á él las naciones*, y como añade S. Pablo conforme á los 70, *en él esperarán las jentes*: (4) y su descanso, su asiento, su tabernáculo, su trono, será no solamente glorioso, sino la misma gloria: *y será su descanso honor*, leen los 70: *y será su descanso gloria*, (5) leen Pagnini y Vatablo.

35. Ninguno puede estrañar (á lo menos con razon y justicia) que yo lea estas últimas palabras de esta célebre profecía de Isaías, segun los 70, y segun Pagnini y Vatablo. No ignoro que S. Jerónimo las lee de otra manera, dándoles otro aspecto infinitamente diverso: esto es, *y será glorioso su sepulcro*. (6) Esta palabra sepulcro, os causará sin duda un estremo disgusto; os parecerá ajenísima de los tiempos de que vamos hablando, no menos que del testo y contesto de toda la profecía; y casi os hará retroceder confusamente á los tiempos pasados, sin saber por qué, ni para qué: como una persona á quien hacen entrar repentinamente de una gran luz en que se hallaba, á una cámara oscura. Mas esperad un poco. Los intérpretes mas sinceros y mas intelijentes de la lengua hebréa, confiesan injenuamente contra S. Jerónimo, que la palabra *sepulcro*, no es la que corresponde con propiedad al orijinal, sino cuando mas en un sentido latísimo é impropio. La palabra hebréa, dicen, corresponde perfectamente á la palabra latina *requies*: mas esta palabra *requies*, ó descanso, digo yo, es muy jeneral, y se puede facilmente aplicar ó contraer á muchas cosas particulares, segun las circunstancias. Descanso se llama comunmente el acto de estár sentado ó recostado, y tambien el asiento y la cama en que se logra este descanso: descanso se llama el sueño ó acto de dormir, ó la dormicion: descanso se llama la simple cesacion de todo trabajo, ó corporal ó mental: descanso se llama la muerte misma, especialmente cuando ha precedido una vida molesta, trabajosa y llena de dolores y disgustos. Se llama, en fin, descanso, aunque con una suma impropiedad, el lugar donde se deposita un cadáver, que es lo que tiene el nombre de sepulcro. Por donde parece claro, que quien elijió esto último, tuvo por entónces muy presente el concurso grande de cristianos, que desde el cuarto ó quinto siglo iban á Jerusalén á visitar la iglesia del santo sepulcro del Señor.

(1) In die illa radix Jesse, [qui egredietur de radice Isai] qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur. *Isai.* 11. 10.
(2) in signum [sive vexillum] populorum. *Id. Ib.*
(3) in signum, cui contradicetur. *Luc.* 2. 34.
(4) in eum gentes sperabunt. *Ad Rom.* 15. 12.
(5) et erit requies ejus honor,... et erit requies ejus gloria. *In c.* 11. *v.* 10. *Isai.*
(6) et erit sepulchrum ejus gloriosum. *Isai.* 11. 10.

CAPITULO IV.

El cielo nuevo, y la tierra nueva.

36. Con la venida en gloria y majestad del Señor Jesus, del Hombre Dios, del Rey de los reyes, que esperámos de cierto todos los que creemos, destruidos entera-

mente los cielos y la tierra, que aora son, comenzarán otros nuevos cielos y otra nueva tierra, donde habitará en adelante la justicia: (a) (dice S. Pedro en su segunda epístola, cap. 3.) ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso quiere decir que los cielos y la tierra, ó el mundo universo que aora es, dejará entónces de ser, ó será aniquilado, para dar lugar á la creacion de otros cielos y de otra tierra? Así pudiera tal vez imajinarlo, quien leyese solamente una parte, y no todo el testo seguido y continuado. No hay duda que aun así, parece siempre oscuro y dificil; ya por sus espresiones estraordinariamente concisas, ya tambien por la colocacion de las palabras. Mas en medio de esta concision y aparente oscuridad, descubre facilmente á quien quisiere mirarle todo entero y con la necesaria atencion, su propio y natural sentido.

37. De modo (dice S. Pedro) que así como el cielo y la tierra, que eran antes del diluvio universal, perecieron por la palabra de Dios, y por el agua, (b) asímismo el cielo ó los cielos y tierra, que aora son, perecerán tambien por la misma palabra de Dios, y por el fuego: *los cielos*, (son palabras del Santo) *que son aora, y la tierra, por la misma palabra se guardan reservados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.* (1)

38. Aora, pregunto yo: ¿los cielos y tierra, que perecieron por el agua en el tiempo de Noé, cuales fueron? ¿Fueron acaso aquellos cielos de que habla incipientemente uno de los amigos de Job, diciendo: *que son muy sólidos, como si fuesen vaciados de bronce?* (2) ¿Serían aquellos cielos igualmente sólidos, que imajinaron los caldeos, los ejipcios, los griegos, y que de ellos tomaron los roma-

(a) Novos verò coelos, et novam terram secundùm promissa ipsius expectamus, in quibus justitia habitat. 2. *Pet.* 3. 13.

(b) Per quae, ille tunc mundus aquâ inundatus periit. 2. *Pet.* 3. 6.

(1) Coeli autem, qui nunc sunt, et terra eodem verbo repositi sunt, igni reservati in diem judicii, et perditionis impiorum hominum. 2. *Pet.* 3. 7.

(2) qui solidissimi quasi aere fusi sunt? *Job.* 37. 18.

nos? ¿Serian los que en el sistema presente, en esta parte matemáticamente demostrado, se llaman cielos: esto es, todos los cuerpos celestes, sol, luna, planetas, cometas, y estrellas fijas? Y hablando de este nuestro globo, que llamámos tierra, ¿pereció acaso la sustancia de esta por el diluvio de agua? Parece ciertísimo que ni lo uno ni lo otro. Por lo que toca á los cuerpos celestes, á estos no pudo alcanzar ni tocar el diluvio de agua. Por lo que toca á nuestro globo, á este lo cubrieron las aguas, como lo cubrian cuando dijo Dios aquellas palabras: *juntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar; y descubrase la seca...* (1) Pues ¿qué fué lo que pereció por el diluvio de agua en frase de S. Pedro? A esta pregunta no hallo otra cosa que responder, ni mas natural ni mas conforme á la verdad conocida, sino sola esta: es á saber, que pereció en la tierra todo cuanto habia en su superficie: perecieron todos sus habitadores, hombres y bestias, esceptuando solamente los pocos de cada especie, que se salvaron en el arca de Noe; y esceptuados tambien ó todos ó muchos de los vivientes que habia en las aguas. Perecieron todas las obras que los hombres habian trabajado hasta entónces sobre la tierra, de las cuales no nos ha quedado monumento alguno. Pereció toda la belleza, toda la fertilidad, la disposicion y órden admirable con que Dios la habia criado, para el hombre justo é inocente, no para el ingrato y pecador.

39. Si hablámos aora del cielo ó de los cielos, de que tambien habla S Pedro, diciendo: *Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos eran primeramente, y la tierra de agua, y por agua estaba asentada por palabra de Dios: por las cuales cosas aquel mundo de entónces pereció anegado en agua. Mas los cielos, que son aora, y la tierra, &c.*; (1) de este cielo ó cielos decímos lo mismo que aca-

(1) Congregentur aquae, quae sub coelo sunt, in locum unum: et appareat arida. *Gen.* 1. 9.

(2) Latet enim eos hoc volentes, quòd coeli erant priùs, et terra de aqua, et per aquam consistens Dei verbo: Per quae, ille tunc mun-

bámos de decir de nuestra tierra: esto es, que pereció en el diluvio el cielo ó cielos que habia antes de esta época ó de este gran suceso. ¿Qué cielo ó qué cielos eran estos? No otro, ni otros (en mi pobre juicio) que toda la atmósfera, que circunda nuestro globo como parte suya esencial, la cual atmósfera en el comun modo de hablar de las escrituras canónicas, y tambien de todas las naciones así bárbaras, como civilizadas, se llama jeneral y universalmente cielo. Y como este cielo, ó esta atmósfera se divide y diversifica en tantos climas diferentes, cuantos son los pueblos, tribus y lenguas, que pueblan de norte á sur toda la latitud de la tierra: así como cualquiera puede darle el nombre de cielo en singular á aquel clima particular en que habita; así puede con la misma verdad y propiedad llamar cielos en plural á todos los otros climas diversísimos, donde habitan otras naciones.

40. Estos climas, ó estas diferentes partes de la atmósfera de la tierra son sin duda en mi opinion los cielos de que habla S. Pedro: porque no hay *en la naturaleza* otros cielos de quienes se pueda con verdad decir que perecieron en el diluvio. Estos de que hablámos, sí perecieron en el diluvio; mas en el mismo sentido en que pereció la tierra: es decir, se alteráron, se deformáron, se deterioráron, se mudaron de bien en mal; como sucede tal vez con un hombre sano y robustísimo, que despues de una grave enfermedad, ya no parece el mismo que era: su antigua robustez, sus buenos colores, su ajilidad, sus fuerzas se ven convertidos en una casi estrema flaqueza, en una palidez desagradable, y en una como inercia casi total.

41. Hasta el diluvio universal, parece mas que verosimil, que nuestro globo, con toda su atmósfera y todo lo que llamámos la naturaleza, habia perseverado en el mismo estado físico en que habia salido de las manos del Criador, pues no nos consta de algun suceso grande, estraordinario y universal, capaz de alterar notablemente todas estas cosas; antes tenémos en contra un fundamento positivo, esto es, las vidas larguísimas de los hombres; para lo cual no aparece otra razon física, sino la óptima disposicion de la tierra y de su atmósfera. Mas habiendo llegado esta época terrible, parece igualmente cierto, que todo se alteró, tierra, mar, y atmósfera, y todo quedó en esta alteracion y desconcierto hasta el dia de hoy. Se alteró la superficie de la tierra, ocupando las aguas desde entónces hasta la presente una gran parte de lo que antes era un continente unido; lo cual parece claro á cualquiera que observe con suficientes luces el órden y disposicion de las islas del mar, especialmente el de las del Archipiélago, que han dejado desocupado y libre lo que antes ocupaban; lo cual parece del mismo modo claro y evidente por las infinitas producciones marinas, que encuentran cada dia los curiosos, aun en los paises mas lejanos del mar. Se alteró tambien, y por la misma causa jeneral (que propondrémos á su tiempo) toda la atmósfera de la tierra, pasando jeneralmente todos los climas ó cielos diferentes, de la benignidad al rigor; de la templanza á la intemperie; de la uniformidad quieta y pacífica, á la inquietud y mudanza casi continua.

dus aquâ inundatus periit. Coeli autem, qui nunc sunt, et terra: &c. 2. *Pet. c.* 3. *vv.* 5. 6. *et* 7.

42. Así que, el apostol S. Pedro habló en términos los mas propios y naturales cuando dijo: la tierra y los cielos que eran antes del diluvio, perecieron por la palabra de Dios y por el agua. (a) Añade que los cielos y la tierra que aora son (ciertamente inferiores á los antidiluvianos) perecerán tambien á su tiempo; ya no por el agua, sino por el fuego: (b) viniendo en su lugar otros nuevos que escedan en bondad y perfeccion, así física como moral, á los presentes y pasados: *pero esperámos segun sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia.* En suma, así como estos cie-

(a) coeli erant priùs, et terra... ille tunc mundus aquâ inundatus periit. 2. *Pet.* 3. *vv.* 5. *et* 6.

(b) Coeli autem, qui nunc sunt, et terra eodem verbo repositi sunt, igni reservati... 2. *Pet.* 3. 7.

los y tierra presentes, siendo en su sustancia los mismos que los que habia antes del diluvio, son no obstante, diversísimos en su órden, en su disposicion, en su hermosura, en sus efectos; así los cielos y tierra nueva que esperámos, aunque sean en sustancia los mismos que aora, serán infinitamente diversos en todo lo demás. Esta me parece á mí la verdadera intelijencia, y la única que puede admitir el testo de S. Pedro: lo cual supuesto, pasémos á otra observacion importante.

43. Los nuevos cielos y nueva tierra que esperámos (dice este príncipe de los apóstoles) los esperámos segun las promesas de Dios. (a) Mas estas promesas de Dios, ¿de donde constan, ó donde se hallan claras y espresas? Si rejistrámos con cuidado todas las escrituras sagradas, en todas ellas no hallámos otro lugar que el cap. 65 de Isaías, y el 66, donde se vuelve á hacer mencion de lo que se habia dicho en el antecedente. Es verdad que en el cap. 21 del Apocalipsis, se habla tambien magníficamente de estos nuevos cielos y nueva tierra; mas, lo primero: S. Pedro no podia citar el Apocalipsis de S. Juan, que ciertamente se escribió muchos años despues de su muerte. Lo segundo: S Juan, segun sus continuas alusiones á toda la escritura, alude aquí magníficamente á este lugar de Isaías. Aora: como en todas las escrituras no hay otro lugar de donde consten espresamente las promesas de nuevos cielos y nueva tierra, que este cap. 65 de Isaías, parece claro que á este lugar nos remite S. Pedro y tambien S. Juan; y parece del mismo modo claro, que para entender bien el testo conciso de S. Pedro, y tambien el de S. Juan, deberémos estudiar primero el testo de Isaías, donde se hallan como en su propia fuente, las promesas de Dios, de que aora hablámos. Estas hablan manifiesta y evidentemente con la Jerusalén futura, y con las reliquias preciosas de los judios, como es facil ver y comprender al punto, así por todo lo que precede en este mismo cap. 65, como por todo

(a) secundùm promissa ipsius expectamus. *Ep.* 2. *Pet.* 3. 13.

cuanto se dice en los 16 capítulos antecedentes. Entrémos, pues, al ecsámen atento é imparcial de este instrumento fundamental de las promesas de Dios.

TESTO DE ISAÍAS CAP. 65.

44. *Porque he aquí que yo crio nuevos cielos y nueva tierra; y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon. Mas os gozaréis, y os regocijaréis por siempre* (*ó hasta el siglo de siglos*, como leen Pagnini, y Vatablo) *en aquellas cosas, que yo crio: porque ved aquí que yo crio á Jerusalén por regocijo, y á su pueblo por gozo. Y me regocijaré en Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo; y no se oirá mas en él voz de lloro, ni voz de lamento. No habrá allí mas niño de dias, ni anciano que no cumpla sus dias: porque el chico de cien años morirá, y el pecador de cien años maldito será.* (Ó como lee mas claramente Pagnini conforme á los 70, *el niño de dias ó inmaturo, no saldrá en adelante de allí al sepulcro, y el viejo que no haya llenado su tiempo, porque será joven el de cien años &c.*) *Y labrarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán sus frutos. No edificarán, y otro habitará: no plantarán, y otro comerá: porque segun los dias del árbol, serán los dias de mi pueblo, y las obras de las manos de ellos envejecerán: Mis escojidos no trabajarán en vano, ni enjendrarán hijos para turbacion:* (ó, segun los 70, *ni enjendrarán hijos de maldicion*) *porque serán estirpe de benditos del Señor, y sus nietos con ellos. Y acaecerá que antes que clamen, yo los escucharé: cuando aun estén hablando, yo los oiré. El lobo y el cordero pacerán juntos, el leon y el buey comerán paja; y el polvo será el pan de la serpiente: no dañarán, ni matarán en todo mi santo monte, dice el Señor.* (1)

(1) Ecce enim ego creo coelos novos, et terram novam: et non erunt in memoria priora, et non ascendent super cor. Sed gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum [sive in saeculum saeculi] in his, quae ego creo: quia ecce ego creo Jerusalem exultationem, et populum

45. Veis aquí la grande y célebre profecía que cita evidentemente S. Pedro, cuando dice: *esperámos segun sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia*: (1) y veis aquí tambien una de aquellas profecías que han puesto en sumo cuidado, y como en una verdadera tortura los mayores injenios. Estos en su sistema han imajinado dos modos de esplicarla, ó dirémos mejor, de eludirla: las cuales esplicaciones, aunque diversísimas, convienen en el solo punto interesante de negar á esta profecía, así como á tantas otras, su propio y natural sentido, que entienden al punto los que saben leer.

46. La primera esplicacion, ó el primer modo de eludirla, dice confusamente (sin descender á las cosas particulares, espresas en la misma profecía, ni aun siquiera mirarlas) que estos nuevos cielos y nueva tierra de que habla Isaías, y despues S. Pedro, y S. Juan, son para despues de la resureccion universal: que entónces se renovarán todas las cosas: que entónces, respecto de los bienaventurados, *las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon*: que entónces *no se oirá mas en él voz de lloro, ni voz de lamento*: que entónces... Todo esto está bien: todo es tan verdadero, como inútil por

ejus gaudium. Et exultabo in Ierusalem, et gaudebo in populo meo: et non audietur in eo ultrà vox fletùs, et vox clamoris. Non erit ibi ampliùs infans dierum, et senex qui non impleat dies suos: quoniam puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit. [Non egredietur indè ultrà ad sepulchrum infans dierum, sive immaturus, et senex, qui non impleverit tempus suum, erit enim adolecens centum annorum: &c.] Et aedificabunt domos, et habitabunt: et plantabunt vineas, et comedent fructus earum. Non aedificabunt, et alius habitabit: non plantabunt, et alius comedet: secundùm enim dies ligni, erunt dies populi mei, et opera manuum eorum inveterabunt: Electi mei non laborabunt frustrà, neque generabunt in conturbatione: [neque filios generabunt in maledictione] quia semen benedictorum Domini est, et nepotes eorum cum eis. Eritque antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam. Lupus et agnus pascentur simul, leo et bos comedent paleas: et serpenti pulvis panis ejus: non nocebunt, neque occident in omni monte sancto meo, dicit Dominus. *Isai.* 65. *vv. à* 17. *usque ad* 25.

(1) Novos verò coelos, et novam terram, secundùm promissa ipsius expectamus, in quibus justitia habitat. 2. *Pet. c.* 3. *v.* 13.

ora y fuera de propósito. Y tantas otras cosas particulares que anuncia espresamente esta profecía admirable, ¿qué sentido pueden tener? Parece que ninguno; pues todas se disimulan, y todas se omiten. No cito autores de esta opinion, porque siendo algunos de ellos grandes y respetables por su santidad y antiguedad, no se diga ó no se piense que les falto al respeto.

47. La segunda esplicacion comunísima, aun entre los intérpretes mas literales, ó que tienen este nombre, no pudiendo acomodar la profecía entera con todo su contesto á la bienaventuranza eterna de los santos, despues de la resurreccion universal (pues se habla en ella de jeneracion y corrupcion, de muerte ó de pecado, de jóvenes y viejos; de edificios, de viñas, de árboles, de leones, de bueyes, de serpientes, &c.;) se acojen finalmente como al último refujio, capaz de salvar el sistema, á la pura alegoría. Mas es cosa verdaderamente admirable, ver el modo embarazoso, confuso y oscurísimo con que se esplican, ó con que no se esplican unos hombres tan grandes. El sistema tiene sin duda toda la culpa. *He aquí que yo* (dice Dios) *crio nuevos cielos, y nueva tierra.* (1)

48. *Esto es,* (dice la esplicacion) *crió un nuevo mundo metafórico, conviene á saber, la iglesia de Cristo, que es mucho mas amplia, mas adornada, y mas augusta que la sinagoga, y es como un nuevo mundo.* (2) ¡Qué verdad! Mas ¡qué verdad tan fuera de tiempo y lugar, y tan ajena de esta profecía!

49. *Porque ved aquí que yo* (dice Dios) *crio á Jerusalén por regocijo, y á su pueblo por gozo.* (3)

50. *Esto es,* (dice la esplicacion) *crio á la iglesia de Cristo que se alegra y se goza en el Espíritu santo.* (4)

(1) Ecce enim ego creo coelos novos, et terram novam. *Isai.* 65. 17.

(2) Id est, creo novum mundum metaforicum, nempè Ecclesiam Christi, quae multo amplior, ornatior, augustior est Sinagoga, et est quasi novus mundus.

(3) quia ecce ego creo Ierusalem exultationem, et populum ejus gaudium. *Isai.* 65. 18.

(4) Id est, creo Ecclesiam Christi exultantem, et gaudentem in Spiritu Sancto.